

no es extraño que sus palabras fueran recibidas casi casi de la misma manera que si se le hubiera escapado una amenaza. Hasta la misma cristiana frase «que Dios nos ayude», era objeto de comentarios poco conciliadores, porque sonaba en muchos oídos de una manera muy semejante á aquellas otras «Dios salve á la reina», «Dios salve al país», pronunciadas en otro tiempo por el Sr. Olózaga, y tras las cuales vino la caída de Espartero á impulsos de una coalición.

Y en efecto, el general Prim ha podido calcular las consecuencias del rompimiento de la conciliación liberal y aceptarlas fríamente. Los diarios progresistas lo han dicho muchas veces: 1869 no es 1866; las circunstancias han cambiado mucho por todos estilos y los progresistas, preciso es confesarlo, no han desaprovechado el tiempo transcurrido desde que están en el poder. Ellos han tenido y tienen á su disposición los dos ministerios más importantes, el de la Gobernación y el de la Guerra, y en la España liberal es sabido que la opinión pública se pone casi siempre de parte de quien manda en aquellos departamentos.

Así se explica que la opinión pública consultada por medio del sufragio universal respondiera enviando á las Cortes más diputados progresistas que de ninguna otra fracción, y apoyados sin duda en esa opinión pública que les era tan favorable, el general Prim por un lado y el Sr. Sagasta por otro arreglaron el ejército y la administración á su manera progresista. Apenas se encuentra al frente de los distritos militares un capitán general que no sea progresista; apenas hay un jefe de batallón que no merezca la confianza de los hombres del progreso. Otro tanto sucede en las dependencias del ministerio de la Gobernación: por casualidad hay algún gobernador civil que turbe la uniformidad progresista democrática que reina entre los funcionarios dependientes del Sr. Sagasta así en la capital como en las provincias.

Y al cabo de trece meses transcurridos de esa manera y amenguándose cada día más la influencia oficial de los unionistas, ¿qué extraño será que el general Prim y los progresistas tengan una alta idea de su influencia en el ánimo del país?

Cierto que la separación de los unionistas hará variar de rumbo á la política, siquiera en la forma; cierto que los progresistas se verán precisados á estar sobre aviso, y quizá á reñir alguna ruda batalla; cierto que algo de fuerza perderá la revolución separándose del consorcio monárquico-liberal los unionistas, pero en cambio los progresistas obtendrán ventajas personales nada despreciables.

Rota la conciliación liberal, casi puede asegurarse que desaparece toda esperanza de encontrar un príncipe, que votado por las Cortes venga á ceñirse la corona de España; pero ¿quién sabe? esto mismo puede ser una ventaja para los progresistas. El general Prim es monárquico; pero monárquico dentro de los límites de lo posible. De público se dice, y lo afirman también sus amigos, que el marqués de los Castillejos hace cuanto puede para traer un rey; pero si Europa se lo niega, si todos sus esfuerzos son perdidos, la falta de monarca acabará por conseguir que deje de ser monárquico. Y entonces ¿no será preciso pensar en la república?

¡Oh, qué idea tan feliz! Es verdad; la república impuesta por la fuerza de las cosas puede ser la salvación de España. Y hé ahí además un medio de suplir con el partido republicano las fuerzas que se lleva consigo la unión liberal. Porque es indudable que los federales son más anti-monárquicos que federales, y viendo que se renuncia á traer un rey transigirán sin vacilar con los progresistas, y se conformarán con la república unitaria. Y llegados á este punto, ¿quién con más títulos á la presidencia de la república que el general Prim? ¿Quién tiene más en su favor á la opinión pública que el ministro de la Guerra, á quien deben sus entorchados muchos generales y brigadieres, y sus empleos muchos jefes del ejército?

Pero si el general Prim ha previsto las consecuencias del rompimiento de la conciliación, también, á no dudar, las han previsto los unionistas. Ellos, que á pesar de ser los verdaderos autores de la revolución de Setiembre vienen jugando en pérdida desde que dejaron á los progresistas que cargaran con el rico botín de la batalla de Alcolea, bien saben que el resultado del rompimiento de la conciliación no puede serles favorable; pero es lo cierto que su dignidad y su decoro, si los tienen, no les permiten seguir un momento más en la situación en que han estado hasta hoy: «Que Dios nos ayude» habrán dicho también los unionistas.

Pero ¿pueden esperar ni progresistas ni unionistas la ayuda de Dios para sus planes políticos? ¿Puede esperar el general Prim que fué el primero en pronunciar aquella frase cabalmente cuando unionistas y progresistas tomaban por pretexto para sus disensiones un proyecto de reformas impías en el presupuesto del Clero? Invocar el auxilio divino en tales circunstancias, es un hecho que religiosamente considerado merecería una calificación muy dura.

¡Ah! Cuando los partidos que han atraído sobre la patria todas las calamidades que pesan sobre ella de trece meses á esta parte, riñen entre sí, y ante la perspectiva de nuevas desgracias que sus mismas riñas van á producir, exclaman soberbiamente: «que Dios nos ayude», ¿quien con sobrada razón debe invocar la ayuda del cielo es el país, es la inmensa mayoría de los españoles honrados, que experimenta las desastrosas consecuencias del pandillaje político.

¡Que Dios nos ayude! Si; que nos ayude á sufrir con paciencia lo que aún nos queda que sufrir hasta que quede satisfecha su divina justicia; que nos conceda su gracia para sacar de los males presentes el remedio que necesita esta sociedad, y que ha de venir, no lo dudemos, más ó menos pronto. Que Dios nos ayude á poner de nuestra parte los medios necesarios para que después del presente período de prueba salga triunfante su santa causa, la causa de la Iglesia, la causa de la Justicia.

No se habla de otra cosa más que del rompimiento de la conciliación. Es el hecho culminante del día, que absorbe por completo la atención de todos los periódicos y de todos los hombres que poco ó mucho tratan de política. Lo que ha dado origen á este suceso que tanto tiempo hace estamos anunciando, es, al parecer, la reforma propuesta por el Sr. Ruiz Zorrilla respecto de las asignaciones del Clero, y la cuestión de candidatura al trono que ha venido á unirse con el conflicto suscitado por el ministro de Gracia y Justicia.

Bien dijimos nosotros que el asunto del Clero era puro pretexto de la unión liberal para romper el yugo que el general Prim ha echado sobre la indomable cerviz del vicarismo. Los progresistas, á su vez, según los sucesos indican, han seguido una táctica parecida á la de sus émulos, presentándose al principio intransigentes en la cuestión del Clero, para venir luego á dulcificarse si la unión liberal se dejaba imponer un candidato.

De modo, que de dos cuestiones distintas se ha hecho una sola, apareciendo ahora con toda claridad que la primera fué una excusa para la segunda.

Vió el general Prim las tendencias de la unión liberal contrarias al espíritu democrático de la revolución, y creyó conveniente dar un paso hacia adelante, que produjera escándalo en las filas de sus coaligados. Este paso fué las reformas proyectadas por el Sr. Ruiz Zorrilla. Producido el escándalo, el general Prim comenzó á manifestarse conciliador y á iniciar la idea de transigir, pero condicionadamente. Transacción por transacción. Los progresistas aceptarían modificaciones en la reforma del presupuesto eclesiástico, si á su vez los unionistas aceptaban al duque de Génova como candidato al trono. El unionismo, exasperado por la presión que Prim quiere ejercer sobre sus antiguos enemigos, juzga que este es un caso de honra, y anuncia su retirada unánime y formal.

Es decir, que al principio los unionistas se aprovecharon de la cuestión del Clero para presentarse al país como conservadores, aislar á los progresistas en el campo revolucionario, y levantar luego á Montpensier como restaurador del orden y salvador de la patria. Pero no contaron con la huéspeda; y la huéspeda era el duque de Génova, que los progresistas tenían oculto tras de las reformas eclesiásticas. Hay un indicio de que esta celada fué dispuesta por el general Prim y Zorrilla de común acuerdo. El indicio es, que el joven duque de Génova era, desde hace tiempo, el candidato *in mente* del Sr. Zorrilla, y precisamente el Sr. Zorrilla ha venido á proponer la reforma del presupuesto eclesiástico para sacar en seguida á corralo al candidato italiano. ¿No ha podido suceder que el Sr. Zorrilla haciéndose el intransigente, y el Sr. Prim haciéndose el conciliador, hayan obrado con idénticas miras? Si esto es así, como sospechamos fundadamente, tenemos que los unionistas, queriendo tender una red á los progresistas con motivo de la cuestión del Clero, han caído en otra red más hábilmente tejida y tendida antes por los progresistas.

Defendiendo al Clero, la unión liberal juzgó fácil atraerse á los conservadores y ponerlos de parte de Montpensier. Pero la cuestión del duque de Génova ha venido á demostrar que la unión liberal tiene menos interés en defender al Clero que en defender á un candidato, porque no quiere transigir á un candidato, porque no quiere transigir en la cuestión dinástica, aun cuando los progresistas transigían en la cuestión eclesiástica.

No decimos por esto que la unión liberal no obre acertadamente rechazando condiciones que la humillan sin duda alguna. Solo queremos poner de manifiesto que en esta ocasión no ha sido hábil, porque ha dado lugar á que el general Prim le imponga condiciones que, si son aceptadas, humillarán á los unionistas; y si son rechazadas, les obligarán á salir del ministerio.

La ira que ayer muestra *La Política* es prueba concluyente de que el unionismo se ve entre la espada y la pared. Dice aquel periódico que rechazarán sus amigos la candidatura del duque de Génova aunque *se hundan en el abismo religión y monarquía, patria y libertad*. La cólera no puede llegar á mayor extremo; y la verdad es que hay motivo para todo. ¡Ahí es nada para la soberbia y pretenciosa unión liberal ver ante sí al general Prim que dice: ¡ó te humillas aceptando mi candidatura, ó sales del poder sin la excusa de que te intimida la cuestión del Clero!

Y no hay escape. Si la unión acepta al duque de Génova quedará humillada y deshonrada: si no le acepta, saldrá del ministerio, pero no según quería salir antes, por una causa tan simpática al país como es la defensa del Clero, sino por la causa más antipática de todas: por defender á Montpensier.

Buena la han hecho los unionistas; ¡ó humillados por Prim ó arrojados ignominiosamente por Prim!

¡Sombra del general O'Donnell, mira lo que hacen tus herederos!

Nuestros lectores estarán seguramente cansados de oírnos decir que cada victoria que el liberalismo alcanza sobre la revolución es un nuevo triunfo de esta contra el orden social. Así se explica la frialdad con que recibimos las noticias, frecuentes á fé nuestra, de descalabros sufridos hoy por los republicanos, y ayer por Prim y compañeros al rebelarse todos contra las autoridades constituidas. Y la razón es evidente: mientras el orden no riña batallas contra el desorden, y la autoridad contra el liberalismo, los choques que podamos presenciar no tienen verdadera razón de ser, no son guerra de principios, son únicamente lucha que algunos políticos provocan por miras particulares, por ambición y destinos las más veces, por vanidad las restantes.

A medida que los progresistas eran vencidos por unionistas y moderados en los últimos años, aquellos se acercaban al 28 de Setiembre de 1868. ¿Será aventurado asegurar que conforme los progresistas vencen á los republicanos se aproxima para estos el día de la victoria? Si la lógica y la experiencia no justificasen estos temores, bastaría para abrigarlos con harta fundamentación la conducta del mismo Gobierno que acaba de vencer en el campo de batalla á los federales.

En efecto, como si la Providencia se hubiese propuesto dar una lección á los que tienen siempre en la boca el orden material, y se les ensancha su apocado pecho cada vez que aquel se restablece, siquiera le restablezcan autoridades revolucionarias, ha permitido que en el mismo ejemplar de la *Gaceta* donde se nos comunica el término feliz de los pasados disturbios, se promulguen dos leyes que bien examinadas son la apoteosis de la rebelión, la santificación de las sublevaciones, la victoria mayor que podrían apetecer los vencidos en Cataluña Aragón y Valencia.

Por una de dichas leyes se concede una pensión á la viuda de uno de los sublevados del 22 de Junio de 1866.

Por la otra se regala á siete periódicos suspendidos por la autoridad en la indicada época, nada menos que un millón de reales, que se considera necesario para indemnizarlos de las ganancias que dejaron de percibir á consecuencia de aquella suspensión.

Nosotros hoy no queremos detenernos en consideraciones sobre el estado de la Hacienda, de los pueblos y hasta de los contribuyentes en los momentos de general angustia y de escasez reconocida en que nos hallamos; nosotros hoy no queremos argüir contra esos liberales, tan aficionados á despojar al Clero de lo suyo *por amor al pueblo*, que sin duda por amor al pueblo distribuyen gran parte del dinero de ese mismo pueblo entre varios amigos ó conocidos cuando menos, que no dejarán de ser las personas agraciadas por las leyes á los que nos referimos; nosotros hoy queremos limitarnos á preguntar á los revolucionarios: ¿De qué os sirve que hayáis vencido con las armas en la mano á los federales, si á los federales y á todos los revoltosos del mundo dais la razón con las leyes que publicáis en la *Gaceta*? ¿No es la mayor de las contradicciones, no es el mayor de los absurdos que suspendáis *La Igualdad* el mismo día en que indemnizáis á *La Discusión* por otra suspensión tan legítimamente decretada como la vuestra? ¿Qué conducta queáis que los pueblos observen, la de *La Discusión* revolucionaria premiada por vosotros, ó la de la revolucionaria *Igualdad* por vosotros castigada? ¿Qué criterio es el vuestro, así para castigar como para premiar las acciones de los hombres? ¿Sabremos al fin cómo agradaros y cómo disgustaros?

¡Ah! si lo sabemos; en situaciones liberales la conveniencia suplirá á la moral, y los pronunciamientos, las sublevaciones, las infidelidades se premian ó se castigan según convengan ó perjudiquen á los partidos. Esto es el desorden erigido en sistema; esto es, la revolución triunfante siempre; pero ¿qué importa que los pueblos se arruinen, que la moralidad desaparezca, que la sociedad sucumba, si viven, comen y triunfan á costa de tantos y tan sagrados intereses unos cuantos hombres que, sin el recurso de la política, se morirían de hambre si no se dedicaban á labrar la tierra?

El Pueblo, que sin dejar de ser republicano, es de algún tiempo á esta parte casi tan ministerial y tan *admirador* del general Prim como *La Iberia*, llena de elogios á este señor por haber declarado que, sean cualesquiera las decisiones del Concilio el Gobierno español está dispuesto á no permitir ni tolerar que se atente en lo más mínimo á los principios proclamados por la revolución.

Si tanto deseo de incensar al general Prim tiene el periódico republicano, debiera guardar sus elogios para ocasión más oportuna, pues el bravo conde de Reus, como le llaman sus admiradores, no necesita, por cierto, mucha bravura para decir que la revolución no acatará las disposiciones de la Iglesia, cosa por demás sabida, sobre todo, desde que está averiguado que la Iglesia no impone sus doctrinas y preceptos por el persuasivo medio de buenos fusiles de aguja y mejores cañones de acero.

¿Cómo había de acatarlas, por otra parte, si entonces la revolución dejaría de ser revolución; si esta y la Iglesia son antagonistas por naturaleza; si lo que aquella proclama, esta condena; si viven en incesante guerra, que no ha de terminar hasta que la revolución sucumba!

Lo mismo que dijo el general Prim hubiera dicho el último gaceterillo de cualquier periódico liberal. Todos sabemos que lo primero que enseña el liberalismo, lo que constituye su esencia, es la independencia del hombre y la rebeldía contra toda autoridad. Por eso es la Iglesia el blanco principal de sus ataques.

A más de esto, ¿no dice *El Pueblo* con los demás periódicos revolucionarios, que la Iglesia es una institución caduca, que el catolicismo está muerto en el corazón de los pueblos, y que nada pueden los esfuerzos

de Roma contra el torrente del liberalismo? ¿Por qué entonces, ese perpetuo hablar del Concilio, esos temores sobre las resoluciones que pueda adoptar, ese lenguaje siempre apasionado, tratándose de las cosas de la Iglesia, en que á través de insultos ó desprecios, se descubren el odio y el temor? ¿Quién teme ni odia á un cadáver, ni quién tiene fijo su pensamiento en lo que pueda hacer una institución que va á morir?

¡Ah! bien claro lo dicen los Gobiernos, Congresos y periódicos de todo el mundo. El Concilio, en el cual la Iglesia muestra su viva é imponente majestad, absorbe la atención de católicos y no católicos en estos momentos.

El impío *Charivari* decía hace poco: «Incomoda ya oír hablar tanto del Concilio; no se habla de otra cosa»; y esta confesión por parte de un periódico que odia á la Iglesia y que no quisiera oír este nombre, demuestra que, aún para los impíos, la Iglesia católica es la institución más grande que existe sobre la tierra. Quieran ó no quieran, de un modo ó de otro, lo están condesando todos los días.

Vano será, entiéndalo *El Pueblo*, que el general Prim y todos los revolucionarios se opongan á las decisiones de la Iglesia: la Iglesia triunfará de ellos, como ha triunfado de todos los obstáculos que se han puesto á su marcha; y la que ha salido victoriosa y radiante de las tempestades de diez y nueve siglos, no ha de sucumbir á los Gobiernos y Parlamentos liberales.

La Iglesia tiene en sí misma bastantes fuerzas para vivir, propagarse y triunfar; nada necesita que le presten. Dios está con ella, y con Dios lo tiene todo. Sin el concurso, sin el permiso, sin el agrado de los poderes de la tierra, se congrega en Concilio universal y dictará leyes que serán obedecidas en todos los imperios, reinos y repúblicas del mundo. No es la Iglesia como los gobiernos liberales, á los que impone silencio y ata las manos el veto de una nación más poderosa. La Iglesia ha sabido triunfar del mundo entero, y aunque los gobiernos la abandonen, tiene bastante fuerza en sí misma para vencer á la revolución, y la vencerá indubitablemente.

El Concilio es la batalla decisiva: por eso le temen los revolucionarios que saben por la historia que las obras de la Iglesia nunca son estériles.

Los periódicos de la mañana que tenemos á la vista no publican más noticias que las que contenían los de anoche acerca del estado de la conciliación. Todos, sin embargo, dan á entender por su lenguaje que tienen por inevitable el rompimiento.

La Iberia, que consagra casi todo su número de hoy á tratar de ese asunto, apela al patriotismo de la unión liberal y se atreve á manifestar esperanzas de que ese partido, comprendiendo lo crítico de las circunstancias é inspirándose en el consabido levantado espíritu, ceda á las exigencias del general Prim y del Sr. Ruiz Zorrilla. Pero a renglón seguido dispara con bala roja contra la unión liberal y contra el señor Ardanaz, y con una delicadeza verdaderamente progresista, se permite reproducir algún ataque personal, ofensivo no solo para el ministro de Hacienda, sino para el ingeniero civil Sr. Ardanaz.

Semejante proceder en un periódico que tan íntimas relaciones tiene con los ministros progresistas es muy propio para confirmar á ciertos espíritus cavilosos en la sospecha de que aquellos ministros desean tanto como los unionistas, si no más, el rompimiento de la coalición.

El Imparcial, diario noticioso, ántes unionista y hoy democrático, y ligado enteramente á los progresistas en la cuestión del día, toma pié de ciertas palabras de *La Política* de ayer para escribir un artículo en que también manifiesta esperanzas de que los unionistas, reflexionando maduramente acerca de los peligros que amenazan á la revolución, transijan una vez más con los progresistas para evitar la terrible catástrofe.

Hemos dicho que *El Imparcial* tomaba pié de unas palabras de *La Política*, y es natural que nuestros lectores deseen saber qué palabras son esas. En otro lugar de este número las hemos mencionado, pero vamos á copiar íntegramente el párrafo del artículo en que se consignan. Habla *La Política* de la proposición que fué hecha á los unionistas por el general Prim, según la cual los ministros progresistas cederían en la cuestión del presupuesto del Clero si la unión liberal votaba al duque de Génova, y dice lo siguiente en un artículo titulado: *Curiosos por votos*:

«Pero presidiéndolos de los términos del dilema. La unión liberal no descendió ayer hasta analizarlos, é hizo perfectamente. Lo que rechazó fué el dilema mismo, ó sea la forma condicional y dispositiva en que se presentaban dos cuestiones tan independientes una de otra. Lo que no podía tolerar su dignidad, y los progresistas y el mundo entero le darán en esto la razón, es la indecorosa presión que el Sr. Ruiz Zorrilla quería ejercer sobre la conciencia de los diputados unionistas. Lo que no se concibe es que se proponga á hombres serios y respetables este negocio, esté tráfico, este *cambalache* de opiniones heterogéneas. Lo que rechazaron, pues, los unionistas ayer tarde, lo hubieran rechazado aun en el caso de ser partidarios de la candidatura del duque de Génova, y lo seguirán rechazando aunque se hundan en el abismo religión y monarquía, patria y libertad. El honor es antes que todo, y la cuestión de la unión liberal es verdaderamente de honor, no de torquedad ni de amor propio como la del Sr. Ruiz Zorrilla, sobre quien recaerá toda la responsabilidad de los males que amenazan á la revolución.»

No es solo el artículo á que nos acabamos de referir lo que nos ha llamado la atención en *La Política* de anoche. La *última hora* de que ya en otro lugar transcribimos algunos párrafos, era por extremo interesante. Después de dar cuenta de la famosa reunión de unionistas celebrada ayer tarde, escribe *La Política* el siguiente suelto:

«Algunos maliciosos atribuyen al furor monárquico que de improviso se ha apoderado de los progresistas á la seguridad que les habría dado el duque de Saldaña de que D. Fernando de Cobiago aceptará la corona de España, si se la ofrecen de nuevo, pues la esposa de aquel ejercerá al efecto su decisiva influencia.»

«De París se han recibido también hoy numerosas cartas en que se dan por seguras la acep-

tación de D. Fernando y la benevolencia de Napoleón hacia esta candidatura.

»A pesar de todo, la creemos imposible ya, D. Fernando con la unión ibérica sería una solución aceptable para muchos; sin la unión ibérica, hoy y en mucho tiempo irrealizable, solo es una solución... de teatro.»

Nuestros lectores recordarán que la esposa de D. Fernando de Portugal es la ex-cantatriz Mad. Fanny Hensler. Ahora bien, cuando los periódicos, tanto progresistas como unionistas apelan á toda clase de armas para herirse, ¿qué valor tienen sus protestas de que desean ardentemente el mantenimiento de la coalición? Habiendo llegado las cosas al punto en que hoy se encuentran, cuando progresistas y unionistas cansados de fingir han dado rienda suelta á sus verdaderos sentimientos y han revelado el antagonismo que existe entre unos y otros, ¿cómo pueden continuar unidos sin que caiga sobre ellos el más espantoso ridículo?

Los diarios progresistas muestran gran confianza en sus propias fuerzas. *La Iberia* trata todavía de alargar la mano á la unión liberal, pero se nos figura que esto no pasa de ser mero cumplimiento de consocios dispuestos á separarse. Blanda en el artículo de fondo, muéstrase dura y acerba en los sueltos.

Uno de ellos termina así:

«Habiendo en cuenta estas consideraciones, la fracción unionista vendrá sin duda á un acuerdo. Pero si no viene, tanto peor para ella: nosotros le hemos advertido con anticipación lo espinoso del camino en que se lanza.»

La Nación por su parte no confía menos en el poderoso esfuerzo del progresismo aislado.

Después de decir que aun no está rota la conciliación, exclama:

«Y si se rompe, vaya con Dios la unión liberal, que fuerzas nos sobran para consolidar la revolución.»

Las Novedades, periódico progresista y Montpensierista á la vez, no sabe á qué lado inclinarse y apela al sentimentalismo patriótico para mover á unos y otros á evitar toda ruptura que puede ser perjudicial para todos.

Los periódicos unionistas piden á voz en grito la ruptura, visto que la honra de la unión liberal ha sido atacada por el progresismo.

En resolución, esto es un gallinero revuelto. Excusamos decir á nuestros lectores que estas fiestas suelen acabar con fuegos artificiales.

Como verán nuestros lectores en los despachos telegráficos, los protestantes de América han obsequiado y festejado al Padre Jacinto, si bien este ha rehusado estos obsequios. Al mismo tiempo que los plácemes protestantes habrá llegado á su oído la voz de su superior general, declarándole rebelde, apóstata y *escomulgado*.

Si el Padre Jacinto conserva en su corazón algún resto de sentimiento católico, estos obsequios de los enemigos de la Iglesia deberían detenerle en el camino de perdición, y hacerle volver al seno de su orden y á los brazos cariñosos del Romano Pontífice, que le espera con amor de padre para perdonarle sus pasados yerros.

Dios lo quiera.

El artículo de *La Política* que tanto ha escandalizado á los progresistas, es de lo más edificante que hemos leído en periódico conservador. ¡Qué violencia en los ataques contra el Sr. Zorrilla! ¡Qué compunción en las consideraciones acerca del Clero, del parroquial sobre todo! *La Política* echa mano hasta del agua bendita que los Sacerdotes derraman sobre la cabeza de los hijos de los diputados católicos y sobre la tumba de sus padres para conmovir el empedernido corazón del ministro de Gracia y Justicia. Pero nosotros, á quienes ni de este modo conmueven los unionistas, vamos á examinar cómo mira la cuestión aquel periódico. Oigan nuestros lectores:

«La cuestión para nosotros es mucho más alta: es la cuestión de vida ó muerte para la revolución: es que no consideramos posible que progresistas y demócratas, á pesar de sus buenos deseos y grande importancia, se basten hoy, en la situación de la Asamblea y en el estado del país, para establecer la monarquía y consolidar la libertad, una vez abierto un abismo entre esas fracciones y la unión, ó sea entre la revolución y las clases conservadoras.»

«Las clases conservadoras! Este es ahora el caballo de batalla de la unión liberal. Después de haber hecho la revolución; después de haber aceptado el programa democrático, después de haber secado las fuentes de la riqueza del país, la unión liberal quiere salir del ministerio para caer en brazos de las clases conservadoras, y en su nombre hacer luego guerra cruel al progresismo, cuyas doctrinas no se diferencian apenas un ápice de las doctrinas unionistas, si es que la unión liberal tiene doctrinas.

Creemos que los progresistas y demócratas unidos serán impotentes para consolidar la revolución. Pero creemos también que la unión liberal, como partido, no tiene derecho siquiera á pensar que las clases conservadoras se degradan hasta el vergonzoso extremo de admitir en su seno á aquella fracción política, cuya historia es una serie de inconstancias, contradicciones y pronunciamientos. Como individuos, los unionistas pueden y deben hacerse conservadores, tan conservadores como nosotros, en la seguridad de ser bien recibidos por los que ante la dicha y el interés de la patria sacrificamos el propio interés personal. Los hombres de buena fé que sientan dolor sincero al ver las amarguras de esta España querida, ¿á dónde irán? ¿A las filas de doña Isabel ó de su hijo, que fueron lanzados por ellos y que no olvidarán fácilmente cómo y por quién fueron lanzados? Se empeñarán en luchar contra los progresistas para traernos á Montpensier, que es antipático á los españoles y mal mirado por nuestro vecino el emperador francés? Nosotros no queremos nada con la unión liberal: pero con los unionistas honrados y decentes, con los que se han equivocado al tomar

parte en las repugnantes escenas que hacen tantos años está presenciando este país desventurado y paciente, con esos querremos y podemos entendernos. Jamás hemos cerrado la puerta a nadie que de buena fe entra en los dominios de nuestras creencias, aunque sea procedente de otros dominios. Elevada nuestra bandera sobre todas las cuestiones incidentales, todos los hombres rectos caben bajo su sombra. Esa bandera no tiene más enemigos que los que quieren la subversión del orden religioso, político y social. El partido unionista, como partido, quiere evidentemente esta subversión, pero los individuos buscan algo más sólido y estable que el cimiento movido de las revoluciones. Desengáñense: lo estable y lo sólido no lo hallarán sino en esta escuela que descansa sobre inmutables principios que son garantía del orden en la sociedad, en la familia y en el individuo.

Si poco conciliados se mostraban los ánimos en la reunión que ayer tarde tuvieron los unionistas, no lo estuvieron mucho más en el gran consejo que más tarde celebraron progresistas y demócratas. Merced a un discurso del Sr. Ruiz Zorrilla entusiasmaron los concurrentes, aplaudieron a rabiar y se afirmaron más y más en que Prim y el ministro de Gracia y Justicia tenían razón contra los unionistas.

El discurso del Sr. Zorrilla se condensa según lo que dice *La Reforma* en las siguientes líneas:

«Mi dignidad y mi honra política, dijo, no me permiten continuar ni un cuarto de hora más en mi puesto de ministro de Gracia y Justicia si estas reformas no se llevan a cabo.»

Pero al fin progresistas y demócratas no acordaron cosa alguna sino reunirse hoy nuevamente. Con este motivo la reunión de toda la mayoría incluso los unionistas, que debía celebrarse hoy a instancia del Gobierno se aplazará hasta mañana, según dice *El Imparcial*.

«¿En qué pararán tantas reuniones, consejos y conciliabulos?»

Algo más importante que el discurso de general Prim hubo ayer en la reunión de progresistas y demócratas. Vamos a decirlo sin comentario y con referencia a *La Reforma*.

Parece, pues, que el general Prim, después de encarecer la necesidad de sostener la conciliación, «añadió» (palabras de *La Reforma*), que no podía menos de reconocer que el partido republicano había trabajado con él para sacar al país del estado abyecto en que se hallaba, y con él habían compartido muchos el amargo pan de la emigración, y que si el caso lo exigiera no le asustaba el compartir con ellos los placeres como compartió las adversidades.

Si esto es cierto, no se puede negar que los que esperan la república unitaria se habrán dado ya la enhorabuena por las palabras del general Prim.

Veremos....

En otro lugar pueden ver nuestros lectores la noticia que acerca de una reunión de los comandantes de voluntarios presidida por el Sr. Rivero publica *La Política*.

El Imparcial se apresura a desmentirla en los términos siguientes:

«No sabemos si habrá abusado de la buena fe de nuestro colega; pero desde luego sentimos ver en sus columnas y en estos momentos una noticia intencionadamente desfigurada para producir determinado efecto.»

Conste, pues, que la noticia es desfigurada. Desfigurados también deben ser los rumores que por ahí corren acerca de la aproximación de tropas a Madrid, y del ofrecimiento de la capitana general de Castilla la Nueva que se dice hecho por Prim a un general moderado nada amigo de Izquierdo.

Acaso en cambio de las desfiguraciones de *La Política*, *El Imparcial* haya publicado el suelto siguiente:

«Según anoche se decía, parece que uno de los motivos que han provocado la ruptura con Izquierdo y definitiva de la conciliación, es el deseo que tiene el Sr. Ardanaz de salir del ministerio de Hacienda antes de que se haga patente su impotencia para asegurar el pago del cupon que vence en Diciembre.»

¿Cómo se conoce que *El Imparcial* es de origen unionista!

Hoy vemos reproducido por varios periódicos revolucionarios de Madrid el párrafo que al parecer ha dado lugar a la suspensión de *Las Provincias* de Valencia. Nosotros, que por consideraciones fáciles de comprender, no habíamos querido reproducir aquel escrito, lo hacemos hoy en vista de la conducta de los periódicos revolucionarios, no sin pedir antes al general Prim que obre de manera que estos rumores no cedan en perjuicio de la institución de la milicia, para lo cual un Gobierno tiene siempre muchos y seguros medios.

Decía así el diario suprimido de Valencia:

«En efecto, sabemos por el mismo Sr. Garibaldi, relojero de la calle del Mar, que se ha presentado en nuestra redacción, que su establecimiento ha sido robado, no dejando en el ningún reloj y destruyendo las cajas que contenían ruedas, aletas y otras piezas. También han desaparecido varias piezas de ropa y otros objetos. El Sr. Garibaldi nos dice que en su casa solo entraron soldados de los cuerpos de ingenieros, de los Guías de Prim y del regimiento de Alcántara. Es de esperar que la autoridad hará los posibles esfuerzos por descubrir al ladrón.»

Respecto al Sr. Muñoz, relojero de la calle de San Vicente, frente a la tienda del optimetro, no ha sido robado, lo dice nuestro colega, sino que personas amigas recogieron de su casa los relojes, que no creían seguros, y los devolvieron pasado todo peligro.

Otro de los establecimientos de relojería que ha sido saqueado es el del Sr. Marqués, en la plaza de Cárjeros, que no solo ha padecido muchísimo por las balas, que han destruido muchos relojes de pared, de gran valor, sino que han desaparecido de ella bastantes relojes de oro y plata. Este establecimiento quedó abandonado por sus dueños el domingo por la noche después de un violento ataque, sin que pudieran cerrar la puerta destruida. En esta situación quedó hasta el jueves por la noche, en que volvieron sus habitantes, encontrándolo todo en el mayor orden y sin faltar objeto alguno, habien-

do sabido que los voluntarios no permitieron entrar a nadie en la casa, y solo una vez hubo de penetrar uno de ellos para mirar desde un punto elevado hacia la plaza de San Francisco, y al salir fué registrado por tres de sus compañeros, para evitar toda sospecha de robo.»

La Correspondencia publicó anoche el siguiente relato de la reunión celebrada anteayer por los unionistas:

«La reunión de los diputados unionistas, que empezó ayer a las cinco de la tarde, terminó a las ocho de la noche.»

El general Prim enumeró los esfuerzos que constantemente había hecho para sostener la coalición de los partidos liberales; expuso lo que había pasado en Consejo y la resistencia del señor Ruiz Zorrilla a desistir de un pensamiento en que estaba interesado hasta su honra, y terminó manifestando que por coronar la obra revolucionaria, el Sr. Ruiz Zorrilla desistiría de su pensamiento si supiera cuántos eran los diputados de la unión liberal que se prestaban a contribuir a dicho coronamiento, dando su voto parrey al duque de Génova.

Las palabras del general Prim hicieron gran impresión en los concurrentes y todos, incluso los pocos partidarios que entre los unionistas tiene el duque de Génova, se mostraron profundamente resentidos de que se tratara de imponerles de un modo tan inesperado la condición de votar al duque de Génova.

El Sr. D. Francisco Santa Cruz dió las gracias al general Prim por los esfuerzos que había hecho para sostener la coalición; hizo la historia de los últimos días; recordó que se había convenido en la discusión de la ley de orden público y la de elección de monarca había de preceder al debate sobre el presupuesto del Clero; y rechazó en nombre de la dignidad de su partido, que se trajera del modo que se traía la cuestión de monarca.

Insistió el general Prim en que el Sr. Zorrilla no podría disculparse a sus propios ojos desistiendo de lo que era para él un caso de honra, sino en la esperanza de que este sacrificio sirviera para dar cima a la obra revolucionaria, eligiendo un nuevo soberano que tuviese la aprobación del mayor número posible de unionistas.

A este discurso del presidente del Consejo contestó el Sr. Ulloa con otro, del que hemos oído hacer los mayores elogios, y en el que demostró que el Sr. Zorrilla no tendría que sacrificar su honra aplazando la cuestión del Clero, y no podría prescindir de llevar los presupuestos a las Cortes para cumplir a los acreedores extranjeros la oferta hecha en una memoria por el Sr. Ardanaz, de que antes de concluir el mes de Octubre presentaría a las Cortes los presupuestos nivelados.

Interpelado el ministro de Estado sobre lo ocurrido en este asunto en el Consejo, manifestó el Sr. Silveira que si bien la mayoría del Consejo aprobaba el pensamiento del Sr. Ruiz Zorrilla, solo este entre todos los ministros se resistía al aplazamiento en que antes se había convenido.

El Sr. Ríos Rosas (D. Antonio) demostró que lo que quería el Sr. Ardanaz era lo único que cabía dentro de la Constitución.

El general Prim insistió una y otra vez en lo que antes había dicho, y el Sr. Alavedra concluyó manifestando que, aunque partidario del duque de Génova, no creía como hombre de partido que la cuestión de monarca podía ser aceptada por la unión liberal del modo que la había presentado el Gobierno.

El general Prim se retiró, ofreciendo exponer a su compañero el Sr. Ruiz Zorrilla el deseo manifestado por la reunión de que se aplazase la cuestión del Clero hasta que quedase resuelta la de monarca.

El mismo periódico publica las siguientes noticias sobre la actual crisis política:

«Lo más notable de la reunión de ayer de los unionistas, fué que dos diputados de este partido que antes de ahora se habían manifestado dispuestos a votar al duque de Génova desaprobaron la forma con que presentaba su elección el Gobierno, considerando que planteaba la transacción de este modo, era cuestión de dignidad para el partido de la unión liberal no acceder a lo que se pedía. Uno de los principales personajes de la unión manifestó que si sus amigos aceptarían la avenencia en los términos propuestos, se despreciaría la elección del duque de Génova mucho más que si votasen en contra, porque sus votos aparecerían impuestos por la necesidad de dar solución a otro asunto que nada tiene que ver con la elección de monarca.»

Reunidos esta tarde los diputados unionistas para conocer la resolución definitiva del señor Zorrilla, el Sr. D. Francisco Santa Cruz leyó una carta del presidente del Consejo, en que este le participaba, para que lo comunicara a sus amigos, que el Sr. Ruiz Zorrilla no aceptaba la idea de someter a los Sres. Rivero y Becerra si su honra padecería por aplazar las reformas que se propone hacer en el presupuesto del Clero. En vista de esta resolución se acordó que la unión liberal no tenía ya compromiso alguno respecto de los puntos en que había cedido solo con el intento de conservar la coalición.

Los cinco diputados unionistas que forman parte de la junta directiva de la mayoría, que se reúne esta noche a las nueve, tienen amplias facultades para representar y decidir, a nombre de su partido, las dificultades que se han suscitado y las que pudieran suscitarse respecto de la grave cuestión del día. Igualmente facultades se cree llevarán los representantes dentro de dicha junta de los demócratas y los de los progresistas, si bien estos no tienen completo el número de representantes.

Esta tarde a las cinco y cuarto se han reunido en el Congreso los diputados progresistas y demócratas para ocuparse de los asuntos que traen en peligro la reunión de los partidos monárquicos liberales.

La reunión ha tenido lugar en el salón de sesiones en el que no se ha dejado penetrar más que a los diputados.

El Sr. Ruiz Zorrilla ha entrado con el propósito de explicar a sus amigos las razones que ha tenido para sostener sus opiniones sobre el presupuesto del Clero.

Probablemente se tratarán en esta reunión todas las cuestiones pendientes.

El presidente del Congreso, el del Consejo y otros ministros y progresistas y demócratas de influencia, no llevaban perdida, al entrar en el salón, la esperanza de llegar a un arreglo, ó a un aplazamiento de la cuestión del Clero, que es la que más amenaza con una disolución de los elementos que hasta ahora han formado la mayoría.

A las siete seguían reunidos.

La Epoca por su parte dice lo siguiente:

«Nos sabemos por qué razón esta tarde en el salón de conferencias se oían en todos los labios los populares versos tan admirablemente dichos por Caltañazor en la zarzuela *El Cocinero*. ¿Es que se trata de echar un remedio a la conciliación? ¿es que se adivinan todos los peligros de un rompimiento? Así lo debemos presumir de las gestiones del presidente del Consejo y de la actitud en que se hallan los más calificados progresistas, alarmados con la responsabilidad inmensa que van a echar sobre sus hombros.»

Además de las reuniones de que hablamos en otro lugar, ha habido una que no estaba en el programa, celebrada por los unionistas para escuchar la proposición concreta sobre algo de lo que dijo anoche el general Prim. Este ha anunciado que se aplazaría la cuestión del Clero con tal que desde luego se resolviera la de rey; pero la unión liberal unánimemente ha decidido que no debían involucrarse ambas cuestiones, que la de rey la examinaría con gusto en cuanto el Gobierno lo tuviera por conveniente, pero que planteada la relativa al Clero bajo los dos aspectos propuestos por los señores Ardanaz y Ruiz Zorrilla, era necesario dejarla resuelta definitivamente.

En otro lugar al anunciar la reunión que debieron celebrar anoche las comisiones que representan a los tres diferentes partidos, con objeto de hacer el último esfuerzo en favor de la conciliación, dice lo siguiente:

«Pocas probabilidades hay de que esto suceda desde el momento en que el general Prim se manifiesta irrevocablemente decidido a sostener al Sr. Ruiz Zorrilla; pues la unión liberal, que no deja de hacer mención de los sacrificios hechos por ella en ideas y personas, deplora por lo mismo, así se desprende al menos de sus conversaciones, la intranquilidad de sus aliados.»

La Política publica las siguientes noticias sobre el mismo asunto:

«Desde las cinco se hallan reunidos en el Congreso los diputados unionistas y demócratas, con asistencia del presidente del Consejo y de los ministros de las mismas opiniones.»

Están tratando de las graves cuestiones políticas del día; pero a las seis y media, hora en que aún dura la reunión, no ha traspasado nada positivo acerca de sus deliberaciones.

Algunos progresistas y demócratas importantes seguían manifestando propósitos conciliadores al entrar en la reunión; pero se cree sean arrastrados por las masas de ambos partidos, que desean el rompimiento.

«Si, como todo lo hace creer, se rompe la conciliación, inmediatamente presentarán sus dimisiones los Sres. Silveira, Ardanaz y Topete. En tal caso, el Sr. Ruiz Zorrilla pasará al ministerio de Hacienda, el Sr. Martos entrará en el de Gracia y Justicia, y el general Quesada en Marina.»

La atmósfera que reina esta tarde en el salón de conferencias es de rompimiento inevitable, inmediato, definitivo de la conciliación.

Leemos en el mismo periódico:

«El alcalde popular ha reunido hoy a los comandantes de voluntarios, y les ha dicho que es necesario ampliar la milicia de Madrid y completar inmediatamente su organización y armamento.»

La de las provincias se reorganizará en todos aquellos puntos en que sea necesario, se ampliará en los demás y se armará en todas partes. «Si la libertad peligrase, ha concluido diciendo el Sr. Rivero, la milicia formará una inmensa barrica, y en su centro se hallará al ayuntamiento de Madrid.»

Los comandantes de los batallones republicanos han salido muy contentos de esa conferencia y de estas promesas.

Noticias tomadas de los periódicos de anoche:

«El partido monárquico-democrático ha resuelto organizar un casino en esta capital con el título de Círculo democrático. Los trabajos de organización ya están muy adelantados por la comisión nombrada al efecto.»

Ya están muy adelantados los trabajos para llevar a cabo la organización de la plana mayor de la milicia nacional, cuyas oficinas se establecerán en la plaza Mayor.

A pesar de lo que está ocurriendo sobre la candidatura del duque de Génova, los partidarios de D. Fernando Cobiurgo creen que al cabo será este el elegido.

Esta tarde han celebrado con el presidente de las Cortes y por invitación del mismo una conferencia los presidentes de tres comisiones para tratar de dar impulso a los trabajos pendientes. Los presidentes han sido el Sr. Godínez de la comisión electoral, la Sala de la de diputaciones y ayuntamientos y Prieto secretario de la legislación.

Entre Montellano y Puerto-Serrano, Sevilla, se presentó ayer una partida de contrabandistas, compuesta de unos 80 hombres. De Moron salió inmediatamente fuerza en su persecución.

Han sido destinados a Melilla los deportados de Cuba D. Francisco Blandina, D. José y don Manuel Almeida, D. José María Oliva y D. Miguel Oquendo.

El arreglo de gobernadores de provincia está pendiente de la resolución de la crisis ministerial.

Parece que algunos gobernadores unionistas han anunciado su dimisión en el caso de que sus amigos dejen los ministerios.

Esta noche se reúne en el Congreso la comisión de los quince diputados a quienes se encargó del proyecto de ley para la elección de monarca.

Ayer llegó a Béjar, conducido por la Guardia civil desde Aldeanueva, el diputado de la minoría Sr. Oreñe.

La fuerza del depósito de Ultramar que había salido de Cádiz a operar contra los insurrectos, ha regresado a dicha ciudad, en cuyo puerto se embarcará el 30 del actual con rumbo a la Habana.

Anoche después de terminada la reunión de los unionistas, a que asistió D. Juan Prim, celebró una breve conferencia este con el presidente de la Cámara Sr. Rivero.

El Sr. Cánovas ha dejado de asistir a las reuniones de los diputados de la unión liberal.

El general Alaminos ha regresado hoy a Madrid, presentándose al capitán general, al ministro de la Guerra y al regente.

Ha regresado a Madrid el teniente general D. José de la Gándara, habiéndose presentado esta mañana al señor ministro de la Guerra.

Esta noche da un convite el vizconde de Alente, embajador de Portugal en Madrid, en obsequio del general Saldanha, a los ministros, secretario de la regencia y otros personajes políticos e individuos del cuerpo diplomático.

Cuando se disponía a entrar en Francia, ha sido detenido en Iru por los carabineros, José Moreto y Vial, procedente de la partida republicana de Valis. Se le han encontrado 1.278 escudos en oro y una cédula expedida a favor de otra persona.

El viernes habrá comida en la regencia, a la que están invitados varios hombres políticos importantes. Mañana, como ya hemos anunciado, habrá también comida en obsequio del duque de Saldanha.

Hoy ha estado a punto de no abrirse la sesión por falta de suficiente número de diputados para abrirla a la una, hora fija a que el presidente ocupados los días su asiento.»

Según un diario noticiero, los periodistas progresistas y demócratas que estaban citados para la reunión de los diputados de ambas fracciones tuvieron el sentimiento de no poder asistir, por haberse acordado después que la sesión fuera secreta, como acostumbra serlo esta clase de reuniones, sin perjuicio, añade, de que el presidente de las Cortes les cite para otro día y les dé cuenta de lo que deban saber y tratar los periódicos de dichas opiniones.

Acercar de este hecho dice *La Epoca*:

«La prensa de ambos partidos fué invitada a asistir, y después ha recibido del presidente explicaciones sobre las causas que lo impedían, desearse ó ligereza que nos parece altamente reparable, porque el decoro de nuestros compañeros es el nuestro.»

Leemos en un periódico:

«Anteayer se constituyó en casa de su presidente el Sr. Gomez de la Serna, la comisión creada por el Sr. Ruiz Zorrilla, para estudiar las reformas legislativas. Asistieron además de dicho señor los Sres. La Hoz, Figuerola, Moret, Mosquera, Pisa, Pajares, Herrera y Comas, secretario, habiéndose largamente sobre la manera de distribuirse el trabajo y sentándose algunos principios generales sobre organización de tribunales, casación civil y matrimonio civil.»

Un periódico valenciano afirma que el gobernador de aquella capital, Sr. Peris y Valero, no ha presentado ni pensaba presentar su dimisión.

En Roma, en la Ciudad Eterna, se ha verificado ya la bendición y la colocación de la primera piedra del monumento que debe erigirse en la plaza de San Pedro en Montorio, para perpetuar la memoria del próximo Concilio Ecueménico. La ceremonia la ha presidido el excelentísimo señor Cardenal Berardi, pro-ministro de Comercio y Obras públicas. La asistencia era numerosa, tanto más cuanto que muchas personas creían que se presentaría el Soberano Pontífice; no recordando ó ignorando que no es costumbre que el Papa tome parte en tales fiestas.

Dice un diario ministerial:

«Ante la probabilidad de un rompimiento con la procedencia unionista, progresistas y demócratas estrechan sus filas para estar apercibidos a la eventualidad que se anuncia.»

Dice *La Correspondencia* que es completamente falso que el general Prim pronunciase en la reunión celebrada por los unionistas las palabras que le atribuye *El Imparcial* y que hemos reproducido.

Según un diario ministerial, aun cuando algunos diarios republicanos han negado ser cierta la carta del diputado Noguero, en la cual este amenazaba con asesinar a las familias de las autoridades de Fraga si dicha población no se rendía a las fuerzas republicanas, le aseguran desde dicho punto que la carta es auténtica y autorizada con la firma de «Froilan Noguero», tanto, que se instruye acerca sobre el asunto.

De orden del capitán general de Valencia se ha formado causa para averiguar si son ciertos los desmanes de que acusó a algunos soldados el periódico *Las Provincias*. Su director, D. Teodoro Llorente, ha sido llamado a declarar, y parece que á consecuencia de sus declaraciones han sido llamadas igualmente otras personas por el tribunal militar.

Dentro de breves días, á juzgar por lo que se dice en los círculos militares, se habrán concentrado en Madrid y cantones inmediatos, para una gran revista, 24 batallones de infantería, 20 escuadrones de caballería y unas 50 ó 60 piezas de artillería.

Leemos en un periódico, que en vista de las gestiones de los representantes españoles en Lisboa y Buenos-Aires, se trata de establecer un giro mudo de libranza de correos entre España, Portugal y aquella república americana.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se han concedido pasaportes para asistir al Concilio ecuménico á los Prelados siguientes: Emmo. Cardenal Arzobispo de Valladolid, Excmo. señores Arzobispo de Burgos, Obispos de Avila, Oviedo, Barcelona, Vich, Cartagena, Málaga, Calahorra, Sigüenza, Zamora y Astorga.

Leemos en *La Esperanza*:

«Según nos dice persona que suponemos está bien enterada de lo dicho por el ministro de la Guerra en la reunión unionista, se deduce que el general Prim está pronto a conformarse con lo que se proponga con respecto a la asignación del Clero, con tal que sea aceptada su candidatura del duque de Génova.»

El Norte de Gerona anuncia que desde el día 26 se encargará de su dirección el afamado escritor Padre Fray Juan Planas, religioso dominico.

Bajo su nueva dirección, prométese *El Norte* ser un periódico de mucha más importancia que antes.

Felicitamos a *El Norte* y le deseamos prosperidad en la campaña que ha de reñir con los enemigos de la religión católica y de la tradición monárquica.

Leemos en el *Diario de Barcelona*:

«Ayer llegaron a esta capital varios presos, que, según se nos dijo, procedían de Aragón, y fueron embarcados luego de su arribo.»

Los vecinos de la parroquia de San Juan de la villa de Gracia, al frente de la cual se halla el reverendo D. Ildefonso Gatell, tratan de construir una nueva iglesia, por cuanto la de la Divina Providencia, que provisionalmente sirve de parroquia, es insuficiente para el numeroso vecindario que forma la feligresía.

El Liberal Ampurdanés, diario de Figueras, publica las siguientes noticias:

«Ha resultado cierta la suspensión del periódico democrático-republicano *El Ampurdanés*, que se publicaba en esta villa. Sentimos que la autoridad haya visto precisada á decretar dicha suspensión, pues aun siendo el colega enemigo nuestro, encarnizado en política, no nos causaba temores ver en campaña blandiendo la bandera federal. También se mandó el domingo pasado, por orden superior, suspender las reuniones del Casino Figuerense. Ignoramos los motivos que hayan obligado á la autoridad á tomar tal medida.»

«Tenemos entendido que á altas horas de la noche del miércoles pasado, algún malvado intentó asesinar á uno de los centinelas de la muralla del Castillo, disparándole un tiro impune. Parece que la bala atravesó el morrión del infeliz soldado, quien, por el solo motivo de cumplir con su deber, estuvo á punto de ser víctima del crimen. Nos alegramos que la Providencia frustrase propósito tan infame.»

Leemos en un periódico:

«Entre los rumores que hoy circulan, no es el

ménos grave el de que, realizado el rompimiento de la conciliación, el regente del reino dirigiera un mensaje á las Cortes renunciando su alto cargo y se retiraría á la vida privada.»

El Imparcial publica las siguientes noticias: «El segundo batallón de voluntarios de la libertad del distrito de Palacio ha sido definitivamente reconocido como primero por el alcalde primero de esta capital.

«La comisión encargada de examinar el expediente de reforma arancelaria, se ha constituido, nombrando presidente al Sr. Madoz y secretario al marqués de Sardoal.

«El Sr. Ardanaz continúa un tanto indisputado, no habiendo guardado cama hoy, por no entorpecer la marcha de los acontecimientos en que se hace indispensable su presencia.

«Los gastos ocasionados para la movilización del batallón de voluntarios Cazadores de Prim, según nuestras noticias, no llegan á 6,000 escudos.

«Esta noche á las ocho se reunirá el ayuntamiento en sesión ordinaria.»

Se ha expedido una circular á todos los distritos militares para que los individuos de la primera reserva correspondiente á artillería é ingenieros agregados á los cuerpos de cada distrito, se incorporen desde luego y haciendo uso de los caminos de hierro, á los regimientos de que procedan; y que los de infantería y caballería agregados á artillería é ingenieros sean destinados á los regimientos de sus armas respectivas, si no reuniesen las condiciones de robustez y estatura indispensables para el servicio de dichos cuerpos.

En una carta de Reus que con extrañeza hemos leído en *El Puente de Alcolea*, se dice que si el Gobierno no restringe los derechos individuales, limita el sufragio y desarma la milicia, todo el que pueda emigrar con sus capitales de este desgraciado país. Añádease en dicha carta, que la insurrección federalista ha sido un ensayo y que los partidarios de dichas ideas están envaleados, haciendo amenazas de otro levantamiento en el que no se dejarán engañar por sus jefes que, según dicen, les han vendido ahora.

De esto á pedir que emigren el general Prim y demás señores que nos han traído los derechos individuales, el sufragio, la milicia y otras cosas tan malas como esta, no hay el canto de un duro. Bueno es que los habitantes de Reus vayan haciendo justicia á su ilustre hijo y demás manipuladores de la cosa pública.

Leemos en *La Reforma*:

«D. Francisco Cubillos Abellán nos ha remitido una copia de la carta que dirigió ayer al general Prim, y que no insertamos por la gravedad de las palabras que encierra.

En la misma se hacen gravísimas inculpaciones á varios individuos de la unión liberal, rogando al presidente del Consejo que ordene se le presenten los 98 documentos que aquel señor entregó al juzgado de primera instancia de Burgos en su declaración de 28 de Enero de 1893, y otros varios de no menor importancia.

De ellos, según asegura, se desprenden acusaciones gravísimas que no nos atrevemos ni aun á indicar siquiera.

Este asunto parece es el que se relaciona con el embargo de las cañoneras compradas en Nueva-York con destino á Cuba.»

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

Se han aprobado sin discusión en votación ordinaria los dictámenes aprobando las actas de las circunscripciones de Cuenca, Soria, Albalade y de Castellón, y admitiendo como diputados á los señores Romero Giron, Córdova, Lizarriaga, Monca, España y Gimeno Agües.

El Sr. Vazquez ha retirado la proposición de ley presentada ayer por los diputados de Puerto Rico, en vista de las explicaciones confidenciales dadas por el Sr. Becerra.

Luego continuó la discusión sobre ferro-carri-les.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

PARÍS 25.—El emperador ha llegado hoy por la mañana á esta capital, hospedándose en el palacio de las Tuillerías. Regresará á Compiegne á fin de esta semana.

Se han alejado todos los temores relativos á manifestaciones ruidosas que se proyectaban para el día de mañana.

En la Bolsa de hoy se han cotizado: El 3 por 100 exterior español, á 25 3/4. El 3 por 100 francés, á 71-50. El 4 1/2 id., á 100-60. El 5 por 100 italiano, á 53-30.

LONDRES, 25.—Consolidados ingleses, de 93 1/4 á 3/8.

AMSTERDAM, 25.—Fondos portugueses, á 33-75.

CONSTANTINOPOL, 25.—Los pasos que se han dado por diferentes conductos oficiales y oficiales para impedir que el Sultán asistiese á la inauguración del Istmo de Suez, no han tenido resultado. Este último saldrá definitivamente el día 12 de Noviembre y lo acompañará toda la escuadra turca.

NEW-YORK, 25 (por el cable).—Sigue la reñencia favorable á España en lo relativo á la cuestión de Cuba.

El Padre Jacinto ha sido recibido con gran cordialidad, ha rechazado todas las ovaciones que le querían hacer los protestantes, limitándose á visitar las sinagogas.

BOLSA DE HOY.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 23-30; pequeños, 23-75, 24-35 y 25-00; á plazo, 23-20 fin cor. fr.; 23-20 fin próx. fr.

Titulos del 3 por 100, procedentes del diferido, publicado, 22-65, 70 y 65.

Titulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 26-25.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 1.ª serie, publicado, 00-00.

NOTICIAS GENERALES.

Con gusto hemos sabido que nuestro amigo el Sr. D. Antonio Pérez Dubrull, que tanto contribuye con sus publicaciones al progreso de la prensa religiosa-monárquica, se está ocupando actualmente con grande asiduidad de la impresión del *Calendario piadoso* correspondiente al próximo año de 1870, séptimo de la serie, y que, como de costumbre, revisa el Dr. D. Miguel Martínez y Sanz. Según nuestras noticias, además de la exactitud que ha ofrecido siempre esta publicación en las noticias propias de su clase, va a ofrecer ahora particular interés, pues saldrá enriquecida con artículos notables de los primeros escritores católicos, tales como los señores D. Juan González, chantre de Valladolid, D. Vicente de la Fuente, D. Domingo Hévia y otros igualmente distinguidos, cuyas producciones en las actuales circunstancias son un verdadero anhelo para los lectores de la filosofía moderna. Podríamos hablar de otras mejoras que presentará la lectura de este bellísimo *Calendario*, pero tal vez el anticipar la rebañaría en parte la sorpresa agradable que debe causar a los que en libros de esta especie busquen la novedad, el deleite y la solidez de doctrinas. Baste para terminar este ligero anuncio, felicitar al Sr. Pérez Dubrull por el tino y acierto con que ha sabido confeccionar el que puede llamarse tomo séptimo de una obra religiosa-literaria, que ha gozado desde su origen tan justa como general aceptación.

Nuestro amigo el Sr. D. José María Carulla, abogado del colegio de esta corte, ha trasladado su bufete a la calle de Hortaleza, número 43, cuarto segundo.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Evaristo, papa y mártir y San Luciano.

SANTOS DE MAÑANA. Santos Vicente, Sabina y Cristeta, mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Juan de Dios, donde continúa la novena de San Rafael Arcángel: a las diez habrá misa mayor con sermón que predicará D. Norberto López, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Manuel Uribe y González.

Se celebrará la novena de Animas en la parroquia de Santa María, y dirá el sermón D. Basilio Sánchez Grande.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Socorro en San Millán, ó la de los Temporales en San Ildefonso.

Se reza de los santos Vicente, Sabina y Cristeta, hermanos mártires, con rito doble y color encarnado.

LOTERIA NACIONAL.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO DE LA LOTERIA CELEBRADO EN MADRID EL DIA 25 DE OCTUBRE DE 1899.
Con 300000 escudos..... 8177
Con 20000 id..... 4062
Con 10000 id..... 24516

CON 1000.										CON 100.										CON 10.									
662	951	1151	3809	6457	6846	7178	9043	10829	14017	15217	22010	25479	28845	29011	29281	29653	8003	8005	8010	8032	8056	8063	13346	15350	15393	15398	15398	15375	15393
																	8064	8076	8084	8087	8108	8123	13427	15435	15490	15494	15494	15496	15627
																	8145	8192	8193	8208	8215	8219	15538	15546	15551	15611	15639	15696	15696
																	8270	8274	8280	8296	8308	8321	15702	15728	15750	15787	15813	15843	15843
																	8340	8356	8360	8458	8467	8496	15872	15887	15897	15908	15935	15944	15944
																	8505	8508	8519	8522	8525	8534	15947	15961	15983	15990			
																	8539	8543	8544	8554	8563	8579							
																	8664	8677	8678	8679	8680	8689	16028	16037	16078	16185	16162	16177	16177
																	8701	8738	8742	8757	8780	8819	16346	16351	16365	16385	16390	16402	16402
																	8822	8823	8833	8839	8854	8869	16420	16421	16458	16470	16481	16520	16520
																	8865	8894	8898	8954	8967	8981	16525	16533	16540	16576	16593	16600	16600
																	8982						16615	16638	16682	16688	16702	16717	16717
																	9034	9035	9050	9062	9070	9082	16742	16749	16765	16770	16784	16799	16799
																	9084	9111	9131	9133	9147	9194	16822	16852	16860	16869	16883	16898	16898
																	9196	9203	9211	9215	9229	9231	16900	16909	16939	16943	16970	16986	16986
																	9242	9243	9246	9252	9311	9314	16989						
																	9316	9337	9346	9349	9353	9364	17018	17034	17054	17067	17068	17076	17076
																	9382	9392	9393	9397	9433	9446	17098	17101	17126	17139	17140	17140	17140
																	9493	9494	9534	9539	9545	9553	17212	17230	17285	17292	17296	17299	17299
																	9555	9581	9596	9555	9557	9568	17304	17341	17348	17380	17402	17415	17415
																	9715	9780	9787	9803	9837	9839	17438	17498	17522	17582	17601	17612	17612
																	9840	9852	9857	9880	9887	9893	17621	17624	17639	17651	17656	17771	17771
																	9899	9908	9936	9961	9980	9985	17787	17790	17804	17825	17846	17848	17848
																	9999						17914	17933	17936	17944	17945	17962	17962
																	10052	10073	10160	10169	10182	10195	18004	18017	18036	18038	18049	18095	18095
																	10215	10219	10244	10258	10287	10289	18145	18147	18164	18180	18186	18203	18203
																	10326	10345	10379	10394	10430	10432	18241	18257	18273	18292	18313	18378	18378
																	10466	10476	10610	10621	10628	10637	18439	18461	18521	18522	18530	18562	18562
																	10351	10701	10714	10715	10763	10775	18588	18626	18679	18701	18726	18749	18749
																	10791	10866	10897	10899	10904	10935	18794	18799	18833	18834	18837	18891	18891
																	10972	10996					18955						
																	11013	11036	11046	11052	11057	11080	19005	19052	19068	19087	19093	19107	19107
																	11083	11085	11096	11102	11109	11156	19112	19122	19144	19168	19196	19222	19222
																	11171	11177	11198	11232	11237	11239	19252	19267	19270	19271	19310	19326	19326
																	11251	11255	11293	11326	11339	11356	19359	19360	19361	19449	19453	19463	19463
																	11362	11397	11398	11429	11468	11491	19507	19510	19559	19639	19649	19655	19655
																	11500	11503	11527	11535	11540	11573	19661	19662	19686	19696	19702	19763	19763
																	11594	11608	11627	11629	11681	11712	19774	19780	19781	19785	19788	19797	19797
																	11768	11833	11870	11880	11888	11900	19817	19828	19840	19842	19848	19866	19866
																	11903	11921	11932	11963	11978	11994	19910	19915	19917	19936	19972		
																	12021	12024	12029	12039	12045	12078	20001	20021	20025	20027	20042	20044	20044
																	12085	12089	12104	12139	12177	12182	20071	20073	20076	20096	20097	20105	20105
																	12197	12205	12253	12262	12293	12296	20106	20127	20142	20194	20201	20205	20205
																	12310	12328	12357	12447	12481	12487	20210	20238	20239	20241	20265	20281	20281
																	12492	12495	12496	12502	12504	12547	20275	20284	20285	20301	20301	20301	20301
																	12549	12561	12578	12594	12624	12635	20328	20331	20332	20355	20359	20366	20366
																	12639	12661	12686	12693	12697	12721	20376	20407	20418	20437	20439	20445	20445
																	12723	12758	12781	12793	12864	12870	20494	20497	20505	20520	20520	20552	20552
																	12877	12888	12951	12974	12978	12997	20531	20539	20571	20583	20583	20583	20583
																	13017	13020	13032	13042	13084	13097	20660	20680	20687	20724	20726	20726	20726
																	13139	13149	13158	13159	13186	13197	20787	20805	20846	20861	20898	20900	20900
																	13231	13243	13257	13264	13279	13299	20918	20954	20957	20990			
																	13363	13476	13380	13401	13406	13409	21006	21007	21025	21063	21072	21072	21072
																	13424	13428	13461	13469	13479	13511	21076	21096	21119	21151	21158	21211	21211
																	13523	13571	13592	13600	13613	13644	21219	21228	21256	21291	21314	21314	21314
																	13658	13663	13672	13710	13719	13730	21325	21352	21409	21429	21466	21471	21471
																	13745	13786	13830	13853	13893	13906	21497	21509	21515	21581	21602	21602	21602
																	13909	13917	13991				21623	21628	21630	21635	21687	21687	21687
																	14023	14073	14111	14120	14125	14144	21705	21791	21820	21851	21854	21888	21888
																	14175	14190	14249	14279	14290	14301	21918	21934	21939	21969	21992		
																	14314	14316	14320	14322	14341	14388	22028	22072	22095	22112	22122	22122	22122
																	14389	14391	14392	14400	14410	14414	22131	22135	22151	22159	22177	22228	22228